



Seminario

Hacia el Fin del Milenio

(8 de abril - 1º de julio 1992)

Mesa de Cierre:
Los Quinientos Años:
¿un encuentro de dos culturas?

13

**Alcira Argumedo
Federico Pagura
Adolfo Pérez Esquivel
Roberto Fernández Retamar**

INTRODUCCION A CARGO DEL COORDINADOR GENERAL

Lucio Cerdá

Haber llegado al término del Seminario sobre el Fin del Milenio no puede producirme otra cosa que satisfacción, porque todos sabemos en el país y en la situación que estamos. Realizar lo que nos propusimos —pequeña utopía, pero utopía al fin— supone, entonces, un logro.

Creo que uno de los denominadores comunes de lo que aquí se conversó se relaciona con el intento, en estos fines del milenio, de las corrientes en boga del neoliberalismo por borrar nos el horizonte. No otra cosa es el pragmatismo que un ataque fundamental a las utopías, un ataque a las ideologías o, en todo caso, a las ideas en general.

Como se ha dicho en sucesivos momentos de las respectivas mesas, es posible que vivamos en un mundo desencantado y es posible, también, que las formas que asume el universo de Occidente y su modelo planetario nos conduzca hacia un estilo de vida medievalizada, en tanto y en cuanto los espacios públicos como el que nos convoca son sistemáticamente bombardeados. Asoman en su lugar las ideas de lo privado, de la muerte de los Estados, de la debilidad de los movimientos políticos y sociales.

Hace veinte años era común que habláramos de la "conciencia desgraciada" o de "la falta de

conciencia"; parece que en la actualidad quiere instalarse la conciencia adormecida. De igual forma pareciera que la idea es superar las izquierdas y las derechas y ubicar a "lo político" y al político como una figura destinada a señalar con énfasis que nadie debe hacerse muchas ilusiones. Pero nuestra presencia y la de ustedes es un mentiz a estos fenómenos. Efectivamente, lejos de morir, la historia realiza algunas muecas.

No puedo terminar estas palabras sin agradecer algunas cosas. Cuando me acerqué a ATE, por primera vez, con algunos papelitos bajo el brazo, me imaginaba respuestas argentinas del tipo: "no se puede", "no hay plata", "traé un sponsor", "tiene que pasar a Comisión Directiva", "volvé la semana que viene". Pero nada de eso me he encontrado. Muy por el contrario, ésta ha sido una experiencia verdaderamente amigable, en el sentido más profundo del término. Quiero, entonces, agradecer públicamente a ATE por intermedio de Lozano, esta realización y, fundamentalmente, a ustedes que con su presencia y sus preguntas han logrado que volvamos a prender algunos fósforos para iluminar un camino dificultoso pero que, sin ninguna duda, no está terminado. Muchas gracias.

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL IDEP Claudio Lozano

Quinientos Años: ¿Encuentro de dos culturas?, ¿descubrimiento o invasión?, ¿leyenda negra o rosa?, ¿víctimas o verdugos?, ¿ecología incaica o contaminación católica?, ¿civilización o barbarie?, ¿indigenismo o eurocentrismo?

Todas oposiciones que nutren una vieja polémica acerca del significado de aquello que ocurrió hace 500 años. Una polémica que a veces al hablar de descubrimiento o invasión de América da por sentada la preexistencia de América y, quizás también, esto tenga algo más que ver con ser producto de aquello que con el hecho de preexistir.

Nos acompañan, para tratar estos temas, panelistas importantes: por un lado, la socióloga Alcira Argumedo, también el obispo Federico

Pagura, el Premio Nobel de la Paz, 1980, Adolfo Pérez Esquivel, alguien que me consta ha dado concreto testimonio de vida respecto de su compromiso con culturas indígenas que sobreviven a los 500 años.

Y, tenemos, además, un invitado especial que nos llena de orgullo, el poeta, escritor y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar. Alguien que representa a la hermana República de Cuba, un país que a 500 años del desembarco europeo, y después de más de 30 de bloqueo permanente de los EE.UU., sigue pagando el mismo precio que pagaron algunas culturas en aquel momento en América: el precio de querer configurar una sociedad distinta. Creo que sería bueno recibirlo con un aplauso.

EXPOSICION DE Alcira Argumedo*

No soy experta en el conocimiento de la cultura precolombina, pero dicen que la leyenda quechua habla del Pachacuti, fuerza telúrica que significaba el transformarse de la tierra y que, cada tanto, producía estos movimientos de pachacutis que en apariencia, en sus ciclos de mayor extensión duraban casi 500 años. Evidentemente para los incas, la Conquista fue un pachacuti y, bueno, de alguna manera ya entonces pensaban que duraba 500 años.

Tal vez nos haya tocado vivir las vísperas de un pachacuti, porque más allá de las escasas dudas que existen alrededor del carácter devastador de la llegada de los colonizadores y conquistadores españoles y portugueses —que, en grandes cifras, significó la ruptura de los equilibrios ecológicos y sociales, la desaparición de entre 80 y 90% de la población originaria, la migración (migración es un decir), la tráfida a la fuerza de grandes contingentes de población esclava que en el caso del África se supone que perdió cerca de 80 millones de habitantes como consecuencia de la esclavitud.

Me interesa reflexionar, entonces, acerca del pachacuti de hoy, y ciertas líneas que parecen conservarse a pesar del transcurrir de los años como espíritus de patrones socioculturales, conformados alrededor de la Conquista.

Cuando los conquistadores llegaron, tenían dos concepciones muy claras acerca de estas poblaciones nativas y también de las poblaciones africanas negras, luego incorporadas. Estas,

en su entrecruzamiento con los aportes europeos blancos, los mestizajes de esos dos troncos principales entre sí y con los dominadores blancos en una primera etapa y luego con las sucesivas migraciones, van a ir gestando lo que hoy constituyen las clases populares latinoamericanas.

Me interesa remarcar dos elementos que se mantienen, como les decía, de ese patrón sociocultural de corte oligárquico señorial: Uno, la profunda convicción —incluso sustentada en su momento teológicamente— de que los negros no tenían alma y que, por lo tanto, podían ser sometidos a la esclavitud. Ustedes saben que los esclavos que llegaban a América tenían un promedio de vida de casi cinco años desde que eran vendidos hasta su muerte. Esto da una idea de las condiciones de explotación a que se sometía a hombres y mujeres de 20 a 25 años.

La segunda convicción es que si bien los indios podían ser evangelizados porque tenían alma, eran “amentes” o sea faltos de razón, menos que humanos.

Este patrón sociocultural creo que todavía se mantiene bajo formas modernas: la actitud de los modelos neoliberales, esa capacidad de condenar a casi tres cuartas partes de la población a condiciones aberrantes, miserables de existencia, supone seguir considerándolos como menos que humanos.

El tema de la pervivencia de estos patrones socioculturales se relaciona con el hecho de que, efectivamente, junto a este patrón oligárquico señorial se fue conformando en América

* Socióloga; investigadora del CONICET.

Latina una heterogeneidad del conjunto de culturas y procesamientos a lo largo de los siglos, con el aporte de las culturas originarias, las culturas negras, lo que se procesó de la cultura occidental y de la religión cristiana, especialmente las vertientes populares del catolicismo que también arribaron a América dando origen a la presencia de dos grandes corrientes también en el interior de la Iglesia Católica que llegó a América; una, ligada con el patrón oligárquico señorial cuyas expresiones tienen nombre y apellido hoy, y otra gran vertiente, ligada con las corrientes populares, cuyas expresiones también hoy tienen nombre y apellido.

Lo importante es que este patrón sociocultural de corte popular que se fue constituyendo, más allá de las heterogeneidades, fue conformando ciertas demandas y aspiraciones esenciales básicas que aun hoy continúan vigentes. Estas fueron a lo largo de los 200 años de vida independiente, las bases sustanciales que alimentaron los grandes proyectos políticos, surgidos en América Latina frente a cada una de las alternativas de la historia.

De alguna manera, remontándonos en esos 500 años, es evidente que en nuestros días no sé si el que se cierra es el ciclo de Pachacuti; lo que sí es cierto es que estamos en un proceso de acelerado cambio y transformación de época, en un corte civilizatorio donde coincide el cierre de tres grandes hechos históricos, y de ahí el vértigo de los sucesos que están ocurriendo día a día en la etapa que transitamos.

Creo que por un lado se ha cerrado muy claramente el ciclo de la posguerra, este mundo bipolar, este equilibrio de poder bipolar que se estructura luego de la Segunda Guerra alrededor de las hegemonías absolutas de los EE.UU. y la Unión Soviética y que comienza a desintegrarse luego de esa tercera gran guerra mundial que fue la carrera armamentista y espacial entre las grandes potencias, llamada desde el punto de vista de los EE.UU. la "Guerra de las Galaxias".

La URSS se desintegra, también los EE.UU. entran en decadencia, y estas dos potencias, que se habían enfrentado, quedaron en situación similar a la que habían padecido Alemania e Inglaterra luego de la Segunda Guerra. Alemania quedó más destruida, pero la Inglaterra que sale de la Segunda Guerra ya no es la Inglaterra Imperial de comienzos de siglo. Algo similar está sucediendo con los EE.UU.

Pero, al mismo tiempo, se cierra, conjugándose con esto, el ciclo de la revolución industrial. Estamos ante un nuevo paradigma productivo, y esto me interesa señalarlo muy rápido: un nuevo modelo de paradigma tecnológico, una de cuyas características es el desplazamiento de mano de obra. Es decir, la drástica reducción del requerimiento de mano de obra humana, y esto puede dar modelos sociales polares pero sin duda, drásticamente distintos de los modelos y los sujetos sociales que surgieron con la revolución del paradigma productivo de la revolución industrial en estos últimos 200 años.

La conjugación del cierre de estos dos grandes ciclos está dando, a mi modo de ver, el cierre de un tercer gran ciclo que es el cierre de la expansión occidental.

De alguna manera, yo voy a hacer afirmaciones que parecen ir a contrapelo de lo que se está señalando constantemente. Si uno analiza las características actuales a nivel internacional — esto que se ha llamado el nuevo orden mundial — es tal vez lo más parecido al período de la restauración monárquica, que se consolida en Europa entre 1815 y 1848 como una muy fuerte contraofensiva de los sectores que encuentran cuestionado su poder y que logran reimplantar las monarquías absolutas, los privilegios feudales con las formas de las servidumbres; las viejas formas del dominio vinculado más bien con el fin del mundo feudal. Seguramente a alguien que estuviera parado en 1820, a veinte o veinticinco años de la Revolución

Francesa, le podrían haber dicho "te quedaste en el '89", refiriéndose a 1789. Sin embargo, poco después se hizo evidente que esta gran restauración no era la constitución de un viejo orden, sino el último gran estertor de un viejo orden. Y creo que, de alguna manera, esta brutal contraofensiva de los proyectos neoliberales conservadores se implanta a partir del año '81 en un doble movimiento: por una parte, en destruir a la Unión Soviética a través de la carrera armamentista y espacial, que fue la Guerra de las Galaxias y, por otro, el intento de frenar la presencia creciente del Japón en el mercado mundial y, finalmente, el intento de frenar el crecimiento de las demandas populares y del Tercer Mundo que habían culminado en el '73 con el aumento de los precios del petróleo.

Este nuevo orden se está resquebrajando y muestra sus estertores. Tal vez, algunas de las manifestaciones de este fenómeno sean las más torpes y ridículas: el desmayo de Bush vomitando al japonés, su llanto en Panamá donde no lo dejaron hablar, la aparición de Perot pero, sobre todo, la deuda nacional de EE.UU. de 3 millones de millones de dólares, entre otros aspectos.

Además, esta Europa nuevamente acosada por los musulmanes, por los antiguos pobladores del antiguo Imperio Turco y, hacia el Este, por los eslavos. Porque la forma salvaje de estructuración de este nuevo paradigma productivo está gestando magnitudes impresionantes de población excedente absoluta en el mundo, similar a la que creó la primera revolución industrial.

El tema es que cuando nos dicen que esta modernidad, o nuevo paradigma productivo, sólo va a crear una desocupación coyuntural que luego será revertida, y de ahí la ventaja de la ley de flexibilidad laboral, debemos recordar que la primera revolución industrial desplazó de Europa en 100 años cerca de cien millones de emigrantes (gran parte de nuestros abuelitos que,

como ustedes saben, no pertenecían precisamente a las aristocracias de la tierra, sino a los marginados sociales por la revolución industrial).

Pero, además, en esos 100 años desde la madurez de la revolución industrial hasta la consolidación de esos estados de bienestar, en Europa mueren 25 millones en la Primera Guerra, 50 millones en la Segunda Guerra y 5 millones en los ejércitos coloniales y en otras guerras convencionales europeas. Lo cual, si se tiene en cuenta que son poblaciones económicamente activas y además en edad de reproducirse, debe por lo menos duplicarse. Es decir, antes de la estabilización, Europa se saca en 100 años 400 millones de personas. Doy estos datos para que nos demos cuenta de la magnitud del problema que se está gestando.

Mientras la revolución industrial maduró en 100 años, los primeros impactos de la revolución científico-técnica los vemos en diez años. Y, a su vez, en la composición orgánica del capital, en la relación entre capital y trabajo humano, este paradigma productivo desplaza un 75% de la población que absorbía la revolución industrial.

Estamos a las puertas de grandes transformaciones internacionales, porque nada indica que el hecho de un nuevo paradigma productivo que requiere una baja cantidad de mano de obra para la producción, redunde necesariamente en desocupación estructurada. Este no es un problema técnico, es un problema político y cultural, porque eso mismo puede redundar en una baja muy significativa de las horas de trabajo y dada una gran redistribución, una gran redistribución en gran escala de las riquezas y los recursos sociales, permitirá esas formas sociales de redistribución para la cual hay suficientes recursos en el mundo para la población.

La gran paradoja es que esta población excedente absoluta lo es para el sistema capitalista, que no tiende a mundializarse. O que, más bien

tiende a mundializarse en ciertos aspectos, como las comunicaciones o el movimiento de las finanzas y tiende a feudalizarse en otras, en especial en aspectos territoriales.

Es evidente que para frenar esa población excedente absoluta —que es lo que pasa en Europa— tienen que levantar muros aún más altos y contundentes que el de Berlín. Pero también en nuestras sociedades se está moviendo esa feudalización; es decir, esa creación de murallas defensivas para no ser atacados por los nuevos bárbaros. Sólo basta con recorrer los barrios residenciales de Buenos Aires y de cualquier país de América Latina. En estas relaciones de poder no hay población excedente absoluta nece-

sariamente. Esta población excedente absoluta resulta para este sistema anacrónico que está entrando en una profunda decadencia.

Los datos están a la vista. Después de 500 años, aquello que asusta a estos sectores del poder ha sido una de las armas decisivas primero, de resistencia, y ahora de triunfo de estos sectores: que es hacer el amor.

El 97% de los nacimientos se producen en el Tercer Mundo. Y esta densidad demográfica es la que va a terminar por romper las murallas que establece un sistema de poder de alta concentración, profundamente anacrónico. Creo que estamos en las puertas de un nuevo Pachacuti.

EXPOSICION DE Federico Pagura*

Al conocer el tema que nos ha sido propuesto para esta mesa de cierre, imaginé dos posibles enfoques y contribuciones de mi parte:

- 1) Sumarme a la discusión académica o semiacadémica que se viene desarrollando, particularmente en estas latitudes y en Europa, para poder determinar el verdadero carácter y significado de este Quinto Centenario, que ya ha levantado más polvo que el que sus promotores imaginaban, o
- 2) No siendo ni sociólogo ni antropólogo ni historiador ni filósofo de la historia, encararlo más bien desde el ámbito en que me hallo inmerso y comprometido, es decir, desde una perspectiva teológica y pastoral.

En esa disyuntiva me encontraba, cuando hace pocos días me llegaron varios informes de las Consultas Regionales de Dirigentes Indígenas, que el Consejo Latinoamericano que presido está auspiciando en siete regiones de nuestro continente y el Caribe, con miras al Encuentro Continental que celebraremos en la ciudad boliviana de Cochabamba, entre el 10 y el 15 de agosto próximo. Y esos materiales me hicieron decidir por la segunda opción.

Sin embargo, tal vez en el fondo de mi decisión, se halle una profunda experiencia existencial que quiero compartir con ustedes, como introducción a mi exposición. Como consecuencia de mi larga itinerancia pastoral, tengo un hi-

jo que ha echado raíces en Centroamérica, particularmente en Costa Rica y que allí como actor y cantautor se ha convertido en un apasionado investigador de nuestra historia latinoamericana. En su "Cantata Centroamericana", abre su ameno argumento con una canción que entona un indígena centroamericano quien se pregunta: "¿Quién soy? / Soy pájaro, águila, quetzal. / Soy hermano, hijo de la tierra. / ¿Quién soy? / Mi raíz es el vuelo / y de la tierra brota mi savia. / ¿Quién soy? / Como el maíz, / crezco mirando al cielo / y bebo del sol. / Como el maíz, / recibo cada mañana / el beso del sol. / Dicen que soy un hombre / y yo digo que soy más: / soy el comienzo y el fin, / cintura del continente con alas para volar."

Cada vez que escucho esa introducción monologada, siento que tiene una profunda resonancia en mi ser porque es una pregunta que me había acompañado por mucho tiempo, hasta que un episodio inesperado contribuyó a darle al menos una respuesta inicial. Hace algunos años se cumplía el centenario de mi pueblo natal, Arroyo Seco, en la provincia de Santa Fe. Averiguando los orígenes de esa población, una joven historiadora de la Universidad del Litoral fue encaminada a la casa de mi madre que, habiendo superado entonces los 90 años, era una de los pocos sobrevivientes de aquellos primeros años de mi pueblo santafecino. Haciendo breve el relato, la investigadora descubrió, por labios de mi madre, que uno de los fundadores de ese pueblo, y donante de parte de sus tierras originales, había sido un tío abuelo o bisabuelo suyo, a quien llamaban "el Toba Aguirre", in-

* Pastor; Presidente de la Conferencia Latinoamericana de Iglesias; Co-Presidente del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.

confundible por sus rasgos indígenas, detrás de sus vestimentas campesinas occidentales.

Allí se me hizo claro mi origen étnico, a través de la línea materna; origen del que nunca se había hablado en el seno de mi familia, a pesar de que algunos rasgos en mi madre y otros de sus miembros podían denunciarlo. Al tomar conciencia de esa realidad, sentí una profunda gratitud a Dios, tanto por la herencia paterna — italiana, europea— con su viva pasión por el arte, particularmente la música y la poesía, con su fina sensibilidad y su visión amplia, universal, como por la herencia materna, indígena, apegada a la tierra, respetuosa ante la naturaleza, con un vivo sentimiento comunitario y solidario, una visión cósmica— y una insobornable pasión por la justicia y rebeldía ante su desconocimiento. Mi reconocimiento se extendía al ingrediente bíblico, que nutría desde la infancia mi conciencia, y que fue clave en mi temprana opción, tan elocuentemente expresada por Martí, cuando afirmaba: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar, / el arroyo de la sierra me complace más que el mar”.

De modo que tengo que confesar que no soy —ni pretendo, ni podría ser— neutral frente al “choque de los dos mundos” (como prefiere definirlo Adolfo Colombes). Saludo a la Europa de mis ancestros, en todo signo de ingenio y de grandeza que puedo rescatar, pero no puedo dejar de condenar su voracidad insaciable, su soberbia, su mezquina ambición y su violencia. Saludo a los pueblos indígenas de mi tierra y de todo el continente, mientras voy descubriendo, asombrado, sus tesoros ocultos de sabiduría, de sensibilidad, de solidaridad humana; pero no soy ni quiero ni puedo ser ciego a sus limitaciones, a sus debilidades o a sus crueldades. Y aun así, debo reconocer que, comparadas con las atrocidades que se van descubriendo en la historia de la Conquista o invasión de estas tierras por los europeos, como dice la teóloga mexicana Elsa Tamez, “los tan mencionados sacrificios

humanos de los aztecas”, les quedan bastante a la zaga.

Por otra parte, comparados los logros mayores de estos pueblos, en sus culturas más avanzadas: desarrollo de grandes ciudades, respeto por la naturaleza, valores sociales, cultivo de las artes, conocimientos astronómicos, etc., con los logros de las naciones europeas, salvo en la ciencia de la navegación interoceánica y el arte de la guerra, uno no puede menos que preguntarse: ¿Qué hubiera pasado si esas culturas indígenas hubieran podido desarrollarse libre y normalmente hasta nuestros días, y si en lugar del “encontronazo” (según Eulogio Frites) que se produjo con la llegada de los europeos a estas tierras, se hubiese producido un verdadero “encuentro” de pueblos y culturas, que implica diálogo, mutuo respeto, intercambio, creación común, etc.? Nada de eso ocurrió. Giulio Girardi, en su libro *“La Conquista de América, ¿con qué derecho?”* (Edit. DEI, pág. 31) sintetiza la información recogida por los historiadores más serios:

“Se estima que en 1500 la población del mundo se podría cifrar en torno a los 400 millones, de los cuales 80 corresponderían a América. A la mitad del Siglo XVI, de esos 80 millones quedan 10. Concentrándonos en México, en la víspera de la Conquista, su población es alrededor de 25 millones; para 1600 ha sido reducida a 1 millón.”

Y citando a T. Todorov concluye:

“Ninguna de las grandes masacres del Siglo XX se puede comparar con esta hecatombe. Se comprende, entonces, cuán vanos son los esfuerzos que realizan algunos autores para disipar lo que denominan como ‘la leyenda negra’. Lo negro es el hecho, no la leyenda.”

Por eso resulta más convincente y honesta la

postura de Germán Arciniegas, cuando en su obra "América, tierra firme", fechada en Bogotá en 1937, afirma:

"No es posible considerar como 'descubridores' a quienes, en vez de levantar el velo de misterio que envolvía a las Américas, se afanaron por esconder, por callar, por velar, por cubrir todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano."

Y en el resumen que Adolfo Colombres hace de su pensamiento, continúa:

"En realidad, aquél fue el tiempo de los conquistadores, de los asesinos, de los anti-descubridores, que ya en su misma tierra se afanaban en suprimir los escandalosos restos de la cultura árabe, quemando bibliotecas enteras."

"¿Por qué el conquistador iba a ser descubridor?... Descubrir y conquistar son dos posiciones opuestas en el hombre. Descubrir es una función sutil, desinteresada, espiritual. Conquistar, una función grosera, material, sensual."

Por eso para este autor, el Siglo XVI sería el Siglo del cubrimiento de América, en el que fueron ocultadas sus principales manifestaciones.

A partir de este reconocimiento, ya no caben más eufemismos ni racionalizaciones o artimañas teológicas o filosóficas ni nuevas formas de "encubrimiento" o justificación de lo injustificable, sino una actitud de apertura a la realidad y a la verdad, que, como dice el Evangelio, es lo único "que puede hacernos libres" (San Juan 8:32). Insistir en la otra postura, hasta el grado escandaloso y cínico de la "celebración triunfalista", es caer en el juicio que pronuncia el profeta Isaías cuando anuncia: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amar-

go!" (Cap. 5:20). Y en el pronunciamiento contundente del Evangelio cuando afirma: "No hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a la luz" (San Marcos 4:22). "El que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, no sea que su maldad sea descubierta y condenada. En cambio el que camina en la verdad busca la luz, para que se vea claramente que sus obras son hechas según Dios" (San Juan 3:20-21).

Por otra parte, los sobrevivientes de la invasión, de la conquista, del avasallamiento padecido, y sus descendientes, mal haríamos en detenernos sólo en la actitud de denuncia, en el resentimiento y en la sed de venganza. No podemos sino partir de la situación a que hemos llegado, así como de las amenazas y de los desafíos que el futuro nos presenta. Por eso para Elsa Tamez, desde su perspectiva cristiana, este Quinto Centenario marca un tiempo de gracia, **primero** porque sale a la luz el crimen y la explotación de los primeros habitantes de estas tierras, y de la población negra que fue arrancada de África para sustituir una mano de obra agotada hasta el punto del exterminio; y **segundo**, por el resurgimiento de los pueblos indígenas, como nuevos sujetos históricos que desafían creativamente a nuestros pueblos y a nuestras Iglesias.

Si Europa y el Primer Mundo en general no lo comprenden así, estarán firmando su sentencia de muerte, como un poco lo ha señalado el reciente Congreso Ecológico de Rio de Janeiro. A la vez, si los pueblos indígenas y mestizos del Tercer Mundo nos detuviéramos en la nostalgia del pasado o en la trampa mortal del odio y la represalia, estaríamos perdiendo el desafío de este tiempo de oportunidad, de gracia y de esperanza, de rescate de las viejas pero siempre nuevas utopías humanizantes que tienen futuro, frente a las nuevas viejas utopías deshumanizantes, que sólo conducen a la desintegración y a la muerte. Es aquí donde se hace nece-

ario escuchar a los pueblos que estuvieron por siglos condenados a la opresión y al silencio. Tiene razón Galeano cuando afirma:

“Estoy celebrando el hecho de que América pueda encontrar en sus más antiguas fuentes, sus más jóvenes energías: el pasado dice cosas que interesan al futuro. Un sistema asesino del mundo y de sus habitantes, que pudre el agua, aniquila la tierra y envenena el aire y el alma, está en violenta contradicción con culturas que creen que la tierra es sagrada porque sagrados somos nosotros, sus hijos.”

Pero escucharlos también a través de sus múltiples congresos, declaraciones y demandas, que ya no pueden sufrir más postergaciones (Ej., “Nueva Constitución del Paraguay”, Cap. V).

El Consejo Mundial de Iglesias subraya esta necesidad que todos tenemos de escuchar, cuando declara:

“En este conflicto los indígenas y los negros deben ser escuchados. Ellos son las víctimas. Ellos, junto al pueblo oprimido y pobre de América Latina y el Caribe resisten en esperanza y en medio de las contradicciones y la precariedad de la vida cotidiana, intentan discernir las señales de vida, y perseveran en la búsqueda de la justicia.

“Por ello urgimos a la comunidad ecuménica mundial a apoyar los esfuerzos para que 1992 sea un año de penitencia, de arrepentimiento, reparación y conversión a la justicia de Dios, solicitando a los gobiernos e instituciones religiosas, abstenerse de toda celebración triunfalista por respeto a las víctimas y colocarse en solidaridad y humildad al servicio de sus justas reivindicaciones.”

Y el Consejo Latinoamericano de Iglesias añade:

“Que el cumplimiento de estos 500 años nos motiven a discernir los nuevos mecanis-

mos de dominación que se encubren tras complicados conceptos económicos y que no son sino otras formas de otorgar poder y riquezas a pocos, y vaciar las manos de los muchos.”

Oración Americana

¿Qué pasará con mis indios/ mis indios de Guatemala?/ los que me abrieron sus chozas/ en una noche de plata;/ en aquellos días oscuros/ en que la tierra temblaba/ y ellos me dieron su caldo/ y su arroz que les faltaba/ y me tendieron sus manos/ de tierra y penas cargadas,/ y me llamaron hermano,/ así, sin pedirme nada;/ y nos sentamos bien juntos/ debajo de una enramada/ para abrir, como una fuente,/ la limpia y fresca palabra/ que nos abriera los ojos/ y nos consolara el alma/

¡Ay indios de mis recuerdos,/ hermanos de Guatemala!/ ¿Qué pasará con ustedes/ en esta noche tan larga?/ ¿Quién comerá sus cosechas?/ ¿Quién robará sus majadas?/ ¿Quién les quitará sus tierras/ que el mismo Dios les confiara?/ ¿Quién les cortará la vida/ de tantas ansias frustradas,/ quién derramará su sangre,/ tantas veces derramada?/

¿Qué está pasando a mis indios/ mis indios de Guatemala?/ ¿Qué les quitarán ahora/ si ya no les queda nada?/

¡Ay, Cristo de un continente,/ que tiene roja la entraña/ de tanta sangre vertida/ por una ambición malsana,/ tanta espada fratricida,/ tanta codicia que mata/ Alzate pronto y pronuncia/ tu palabra soberana,/ que detenga la soberbia/ que en estas tierras cabalga/ e inaugure para el pobre/ de esta patria americana,/ una aurora de justicia,/ una aurora de esperanza/ y sepulte para siempre/ noche que ha sido tan larga!/

¡Ay Cristo del indio triste,/ del indio de Guatemala:/ ven pronto, que en otras tierras/ el pobre también te aguarda,/ y

*haremos una gran fiesta/ cuando tu Reino
nos traigas/ fiesta de aymarás y quechuas,/
de tobas, incas y mayas/ de mapuches y de
aztecas/ en una mesa bien larga,/ que cubra
la Cordillera/ con mantel de nieve blanca/ y
tú repartas el pan/ de tu vida consagrada/ y
tu sangre generosa/ por el mundo
derramada,/ y nadie quede con hambre/ en
mi tierra americana,/ y nadie de sed
perezca,/ y nadie postrado yazga./*

*Porque tú viniste al mundo/ para que nadie
penara,/ para que nadie oprimiera,/ para
que nadie matara./
¡Y es tiempo que lo entendamos,/ y
vivamos tu palabra!/
Antes que el odio y la guerra,/ pongan este
mundo en llamas./
¿No te parece mi Cristo,/ mi Señor de la
esperanza,/ que ya se acerca la hora,/ que
es ya la tercer mañana,/ y mi América
suspira/ por contemplarte en el alba?*

EXPOSICION DE Adolfo Pérez Esquivel*

Antes de venir a esta reunión, recibí un fax de los Mapuches en la Argentina, me refiero a Mapuches chilenos. Un grupo que recuperaron las tierras, fueron presos, están en este momento en la prisión y me reclamaban la solidaridad. Ellos hicieron un acto de reivindicación de sus tierras a 500 años.

Hace casi un mes participé en Neuquén de un encuentro con alrededor de 400 mapuches. Las machis, los loncos expresaron su capacidad de recuperar su cultura, su identidad, su lengua, sus tierras negados hasta el día de hoy.

Estos 500 años son una gota de tiempo en la vida de la humanidad, una gran mancha de sangre en la vida de nuestros pueblos. En este tiempo inmemorial del caminar de los pueblos por su liberación.

Cuando hablaban los compañeros, yo recordaba varias cosas. Hace un tiempo di una clase magistral en la Universidad Complutense en España, en el Escorial. En esa oportunidad, y es un poco el tema que voy a tratar hoy muy brevemente, hablé de la resistencia cultural de los pueblos. Después de mi exposición, se encontraban Rafael Alberti, Mario Benedetti, entre otros. Al terminar la clase, el rector de la Universidad me contestó diciendo que lo que había pasado en estos 500 años se tenía que ver desde otra perspectiva (lógicamente con una mentalidad triunfalista, porque esto existe) y decía que una cultura se construye sobre las ruinas de

otras culturas. Yo le contesté que eso era fascismo. Claro, no le gustó nada y se imaginan como terminó la reunión.

Durante muchos años, uno ha compartido la vida con los pueblos latinoamericanos, con los indígenas, con los pueblos naturales (debemos llamarlos así porque muchas veces los términos no son los correctos). Indígena viene de indigencia. Cuando se habla de los aborígenes se habla de los orígenes, de los albores. Cuando se habla de los indios es un error y un horror. Por eso tenemos que tratar de hablar de las culturas. Se habla del encuentro de dos culturas y no existe tal encuentro.

Federico lo acaba de señalar: fue un encontronazo y no un encuentro entre dos culturas, porque América Latina es un mosaico de culturas. Distintas lenguas, comprensiones como sus visiones de la vida, del Universo; cuando hablan de esta América, los Kunas la llaman Abayala (tierra en plena madurez).

Esta que hoy llamamos América negra, indígena, europea ha dado en este tiempo un mestizaje. Somos un poco de todo eso pero, ¿realmente, qué somos?

Hace pocos días en Europa me encontré con una indígena que en el mes de agosto va a estar aquí: Rigoberta Menchú. A ella la conocí en el año '82 en el Tribunal de los Pueblos sobre Guatemala. Yo estaba como juez en el Tribunal, y ella dio testimonio de lo que había pasado, de lo que Federico acaba de leer en su poema. Habló de ese pueblo guatemalteco, cómo fue perseguido, destruido hasta el día de hoy. Un genocidio que continúa durante 500 años.

* Premio Nobel de la Paz 1980; Presidente del Servicio Paz y Justicia.

Sin embargo, esos pueblos han sobrevivido, y éste es el gran interrogante: ¿Por qué? ¿Cómo lograron la sobrevivencia, a pesar de que en el tiempo cambiaron los dominadores pero continúa la dominación.

A Rigoberta Menchú, como un símbolo de este caminar de los pueblos, de la resistencia de los pueblos, la he propuesto como candidata al Premio Nobel de la Paz para 1992 y hay una gran movilización internacional. Es una figura que aquí se la conoce muy poco, pero quiero explicar muy brevemente lo que en el Tribunal dijo ella.

Explicó cómo el ejército guatemalteco mató a su padre y a su madre, a sus hermanos, quemaron la aldea. Ella logró huir hacia la selva del Petén, en la frontera de México y comenzó todo un trabajo de resistencia.

Hubo cosas que nos impactaron a todos y que nos muestra lo que es esa cultura. Decía que su padre y su madre le habían enseñado a observar el vuelo de los pájaros, a conocer los tiempos de las cosechas, a escuchar a los ancianos porque los ancianos tienen la historia y la vida de sus pueblos. Su padre y su madre le enseñaron a respetar a la mujer y a cuidarla. Una mujer que espera un hijo debe ser doblemente respetada, porque no es una vida sino dos vidas. Este es un mensaje muy profundo de vida. No es el materialismo en que esta sociedad capitalista nos ha sumergido. Este sistema deshumanizado que nos quieren imponer.

Muchas veces siento hablar del capitalismo salvaje, y digo que por favor no insulten a los salvajes; no conozco un solo salvaje capitalista. El salvaje está en armonía con la naturaleza, y los capitalistas son los que van en Mercedes Benz, los que viven muy elegantemente sometiendo al prójimo. Entonces se llega a una distorsión de los conceptos.

Rigoberta nos hablaba de algo muy profundo que es la vida y de la resistencia cultural de los pueblos. Por eso han sobrevivido a todas las do-

minaciones; han logrado conservar su identidad.

Muchas veces nos preguntamos nosotros cuál es nuestra identidad.

Quisiera, muy brevemente, tomar tres ejes: tenemos que hacer memoria; ése es el primer eje. Hacer memoria con sentido constructivo. Tenemos que hacer memoria que nos ayude a comprender nuestras raíces, qué somos. Sólo a través de hacer memoria podemos liberar el presente. Si no tenemos memoria no podemos hablar del presente y necesitamos liberar el presente hoy, aquí, a 500 años, porque han pasado las dominaciones pero continúa la dominación. Tiene otros rostros, otros mecanismos, tecnológicos, económicos, la deuda externa o eterna impagable, inmoral, injusta, que nos está sometiendo.

Aquellos que no tienen memoria o que no quieren tener memoria siguen arrodillados y sometidos, esclavizados. Si no liberamos el presente, no vamos a poder construir el futuro. Este es el desafío.

Dicen que las ideologías han muerto pero ellas gozan de muy buena salud. Nos están mostrando un mundo unipolar después de la destrucción de la polarización del mundo, pero creo que es multipolar. Creo que los ejes de la dominación se van desplazando. Lo que hoy ha pasado con la Unión Soviética, y lo que va a pasar con EE.UU., va saliendo de ese eje y pasa a la periferia y ocupa esos centros de poder por otras fuerzas, por otros intereses, por la dinámica de todo este proceso que se está desarrollando en el mundo.

Hace pocos días he regresado de un largo viaje por Europa. He estado en Alemania Oriental, en Berlín y otras ciudades conversando con el pueblo, con los alemanes y justamente esta caída del Muro de Berlín cuando les explicaba la situación latinoamericana, sobre el proyecto de dominación, sobre la deuda externa que se paga y la deuda interna que no se paga con el pue-

blo, cuando se lo somete al hambre, se lo margina y se lo explota como se lo está explotando y que esto no es sólo un proyecto para la Argentina lo que está aplicando este señor presidente que tenemos; esto es para todo el continente y también para otros continentes. La política de ajuste, capitalizaciones y privatizaciones se está aplicando también en los países del Este.

Cuando explicaba lo que está pasando; que ahí voltearon un muro de piedra pero que aquí los muros son de hambre, de miseria, de marginalidad y que tenemos que destruirlos. Por eso tenemos que tomar conciencia de liberar el presente.

Podemos seguir haciendo diagnósticos pero ¿cuáles son los desafíos? Cuando vemos tantas claudicaciones del mundo político, de los políticos o de esa forma de hacer política sometidos y arrodillados frente al sistema de dominación.

Hoy quedan muy pocos espacios, pero tenemos que generarlos. Estamos en este desafío en el plano económico, social, político, cultural.

No quisiera terminar esta breve exposición sin señalar algunos puntos. Hablar de aquello por lo cual venimos luchando y que tiene que ver con todo el continente; es este proceso de liberación y dominación; parte de este sistema de dominación se ha utilizado a través de las graves violaciones de los Derechos Humanos para imponer ese proyecto: miles de muertos, desaparecidos, la destrucción; lo que fue hace 500 hoy se sigue utilizando en una forma muy sofisticada. Hablamos de democracia y Eduardo Galeano lo ha señalado muchas veces: él dice que vivimos más que en democracia, en demócraduras. Lo que decía el otro día en una reunión el coronel Ballester: la democracia de baja intensidad que es una deformación profesional.

Estamos frente al desafío de qué tipo de democracia queremos, qué significa esta democracia cuando sigue el sistema de dominación, cuando hay tantos niños abandonados, cuando

vemos la desocupación, el hambre, la falta de derecho a la tierra, cuando en las épocas electorales se llama a la gente de las villas para decirles que le van a dar la tierra sólo por una especulación electoralista, como el caso de los Tobas de Olla Quebrada, donde estuvo el Presidente, quien les prometió dinero para la mensura (hay 100.000 dólares que no aparecen).

Entonces creo que este engaño, esta tergiversación, esta mentira permanente, tenemos que superarla si queremos conseguir realmente un proceso democrático.

Derechos humanos y democracia son valores indivisibles. Y estoy hablando de los derechos humanos desde una perspectiva muy amplia, porque no podemos hablar únicamente desde los derechos humanos en cuanto a la tortura, desaparición, secuestros que desgraciadamente son los derechos fundamentales violados. Tenemos que hablar de los derechos humanos como sociales, políticos, culturales; derechos humanos es el derecho a enseñar, a aprender, que hoy se les niega a la educación argentina.

Derechos humanos es que no falte un plato de comida en ningún hogar obrero. Tenemos que hablar de esa otra generación de los derechos humanos que hoy plantea Naciones Unidas de derecho al desarrollo y derecho a la autodeterminación de los pueblos. Este desarrollo a partir de la necesidad de los pueblos, pero no ese desarrollo que nos quieren imponer desde el mundo capitalista. Por eso insisto en hacer memoria; revisar qué nos pasó en este continente, dejar esos triunfalismos.

Quiero terminar con algo que nos toca a muchos: la religión. Cuando llegaron los conquistadores, la cruz y la espada eran la misma cosa. La espada la clavaron en el corazón de los pueblos y la cruz se la cargaron en los hombros a los pueblos.

Se les mostró a los pueblos una cristología de la resignación y del sometimiento. Una situación muy conflictiva en la mentalidad de esos

pueblos de presentarles un Cristo crucificado, clavado y remuerto en la cruz.

Ahora en Santo Domingo se van a reunir a hablar de los 500 años de la evangelización de América Latina, pero la religión no fue para liberar sino para dominar. A fuerza de sufrir y vivir, los pueblos fueron descubriendo no a ese Cristo de la dominación sino a ese Cristo de la resurrección, de la liberación. Y a ese Cristo que hoy en América Latina camina en un proceso de liberación junto a nuestro pueblo. El martirologio de un continente, de un continente que tiene signos de esperanza.

Hay muchos signos de esperanza de los que podría hablar pero quiero solamente señalar a algunos, aquellos que recordamos:

Monseñor Angelelli luchando por la liberación de su pueblo desde la fe y todavía no reconocido por la jerarquía eclesial argentina;

Monseñor Romero en El Salvador; las misioneras Alice Dumont y Leosnel Duquet en Argentina, misioneras francesas en la Argentina; Mauricio López en Mendoza; Mauricio Silva y tantos otros que podríamos señalar.

En todo esto no podemos olvidar el aporte de las culturas negras a este continente. En nuestro país no tenemos negros porque los mataron, los mandaron a la Guerra del Paraguay. Por eso no tenemos problemas raciales, según dicen. Pero no podemos ignorarlos. También estuvieron aquí.

En todo esto es en lo que tenemos que reflexionar. No nos quedemos en el pasado. Tenemos que ver este presente para liberarlo. Así vamos a construir un futuro. Ese futuro que es la utopía que nos quieren matar. Pero si tomamos conciencia de esa realidad y luchamos podemos hacer realidad esa utopía que todos queremos. Nada más.

EXPOSICION DE Roberto Fernández Retamar*

Compañeras y compañeros, en primer lugar quiero muy profunda y sinceramente expresar varios agradecimientos a las instituciones que me han invitado, a los demás participantes de esta mesa y, por supuesto, a ustedes los asistentes.

Quiero hacer un aparte muy especial para un joven que he conocido en este viaje y que si sólo este viaje hubiera significado haberlo conocido, para mí ya es mucho. Es un joven que podría cronológicamente ser mi hijo y, a pesar de que es muy parco en palabras, me enseña mucho cómo deben ser las amistades. Me refiero a Claudio Lozano, quiero agradecerle mucho su invitación.

Compruebo que no estoy tan viejo como creo cuando soy capaz de aprender. Aprendo mucho de mis hijas y ahora estoy en un intenso aprendizaje de mi nieta y de mi nieto, o sea la juventud total.

Bueno, tengo un acuerdo tan grande con todo lo que se ha dicho que voy a tratar de dar por sentado, no tengo discrepancia ninguna, todo lo contrario, voy a tratar de no repetir a los compañeros. También voy a tratar de no repetirme a mí mismo, porque en algunas audiciones radiales he dicho algunas cosas pero, como no tengo criterios distintos, tampoco voy a contradecirme sólo para ser original. Pero voy a recordar algo que podría quizás servirme: Este año comencé un libro citando a un filósofo que prácticamente redescubrió la filosofía: Luis Alt-

husser. Veo con alegría que aquí hay también amigos argentinos que sienten por él una devoción pareja.

Empezaba este libro con una frase de Althusser: "No hay lectura inocente". No es lo mismo la lectura que de un texto hace un científico, un filósofo, un psicólogo, un artista, etc. No hay tampoco intervención inocente.

Hemos visto brillantes intervenciones como la de Alcira. Ya quisiera yo tener ese ordenamiento mental que tiene ella. No aquí, para que no se note, pero afuera espero plagiarla intensamente. O Lucio y Claudio que se ve que son científicos sociales de sólida formación. O Federico y Adolfo cuya fuerza les viene de la religión, de un entendimiento apasionado de la religión. Bueno, voy a hablarles como poeta, que es lo que soy, y desde muchos textos antiguos, casi todos textos de los pueblos llamados primitivos hasta otros como Platón, los románticos, los surrealistas, se sabe que hay un vínculo bastante profundo y a veces muy doloroso entre la poesía y la locura.

No voy a hablarles como loco, porque en la capital "Psi" del mundo nadie puede hablar como loco, ya que instantáneamente lo echan a un diván y lo curan en la otra mañana. Más que como loco prefiero más bien hablar como el pensador o el científico que se vale de lo que se ha llamado la función eurística, vale la pena hacer intervenir un poco la imaginación poética en las cuestiones de la historia porque a veces son muy acuciantes.

Este seminario tiene un título extraordinariamente tentador: Hacia el fin del Milenio, Refle-

* Poeta y ensayista cubano; Presidente de Casa de las Américas.

xión a los quinientos años del desembarco europeo.

Yo recordaba a dos pensadores, muy queridos y muy cercanos aunque no siempre coincido con sus criterios. Pensaba en una frase de Croce: "La historia siempre es contemporánea". El otro es Unamuno: "No hay que vivir al día sino a los siglos". Cuando vivimos al día no entendemos muchas cosas, nos hace falta una perspectiva mayor y recordar que la historia siempre es contemporánea. Por ejemplo en la reciente intervención de Adolfo eso ha sido magníficamente expuesto.

Ahora se nos invita no a vivir a los siglos, sino a vivir a los milenios y se habla hacia el fin del milenio y se da por sentado que vamos a entrar hacia el tercer milenio. Ese tercer milenio va a ser el primero verdaderamente asumido como tal por la mayor parte de la humanidad, pues mil años atrás no hubo año mil. La invención del año 1000 es una invención a posteriori, no hubo tampoco terrores del fin del milenio. Este fue un tema que me interesó durante mucho tiempo. Incluso fue el tema que Ortega utilizó como tesis de grado, que no se publicó nunca.

Ya se sabe que no hubo terrores del año mil pero, suponiendo que los hubiera habido, el año mil sólo lo fue para un grupo muy pequeño de habitantes de Europa que cabría en la ciudad de Buenos Aires. Los mayas o los chinos no vivían el año mil, por lo tanto, aunque hubieran sentido grandes deseos de sentir terror, no podían sentirlo.

Esta tergiversación no es más que una muestra de las grandes tergiversaciones que se conocen como la ideología occidental y cuyo último avatar, que Adolfo ha recordado, es la llamada "desideologización" que quiere decir: "mueran todas las ideologías y quede sólo la mía, la de Occidente". Por eso propongo llamarla "desideación".

La sucesión de tergiversaciones y mentiras que forman la ideología capitalista para noso-

tros son muy importantes. Por ejemplo, nos reunimos ahora a los 500 años de la llegada de algunos europeos (que por cierto no es la primera llegada, por lo menos, la segunda) y a esa llegada se la ha llamado "descubrimiento". Nadie puede apoyar un criterio de esta naturaleza. En primer lugar, nadie puede llamar a la llegada de un pueblo o de los representantes de un pueblo a otro como descubrimiento. De acuerdo con este criterio me complace anunciarles a ustedes que Buenos Aires fue descubierto por mí en noviembre de 1961.

Había en este continente cuando llegaron los tres barquitos guiados por un genovés mesiánico (tampoco se puede considerar que era una persona vulgar), decenas de millones de seres humanos, grandes culturas. De las dos ciudades más pobladas de la Tierra, ninguna de ellas estaba en Europa. Una era Tenochtlán, en este continente, y la otra, en Asia, llamada Pekín. Y ambas fueron muy dañadas por la llegada de los occidentales.

Acá había una cultura que había generado el cero. Los europeos nunca lo generaron pero sí lo aplicaron con nosotros, porque nos tratan como cero a la izquierda. Pero el cero entró en Europa proveniente de la India. La India y los mayas fueron las dos únicas culturas que generaron el cero.

Por todo esto no tiene ni pie ni cabeza hablar de descubrimiento. Yo creo que ese término no va a sobrevivir a estos 500 años, será un término archivado.

Pero la ametralladora de dislates a partir de este momento que el mundo ha sufrido es tremendo. Por ejemplo, a los habitantes de este continente se les llamó "indios" porque se pensó que se había llegado a la India. Se creó una cosa verdaderamente tremenda; una de las notables contribuciones de Occidente a la cultura mundial: la palabra y el término "raza". Esa palabra no existía en ningún idioma. En el Imperio Romano se era romano o no se era

ciudadano romano. Y en ningún documento público se mencionaba el color de la piel, ése era un elemento no significativo, carecía de significado.

Ellos hablaban de bárbaros refiriéndose a los extranjeros, pero no tenían nada que ver con la raza. Eran los que tenían otra forma de conducta. Por ejemplo, desde el punto de vista étnico, los macedonios eran del mismo tronco que los griegos, pero para ellos eran bárbaros. Sin embargo, hubo un macedonio como Alejandro que llevaría la cultura helenística desde la India hasta el extremo occidental del Mediterráneo.

En definitiva, este término no existía y hubo que inventarlo. No es que no se supiera que los seres humanos tenemos distintos coloridos en la piel. Uno de los más bellos poemas de amor que nunca haya sido escrito se le escribió a una negra: "El Cantar de los Cantares", y lo firmó el Rey Salomón. Ese precioso poema se le hizo a una negra.

Todos los que vivimos en países como Cuba, como Brasil, como las Antillas en general, donde es muy fuerte y muy rica la presencia africana, sabemos la extraordinaria belleza de este conglomerado humano del que nosotros también descendemos; no sólo de los europeos.

Este término se creó para poder justificar que se iba a imponer lo que con el tiempo se llamó "la civilización" sobre esos pueblos. Y el término "raza" se le pidió en préstamo a la zoología; lo que es bastante elocuente.

Yo he hecho en otros lugares un intento de hacer la historia de las tergiversaciones no sólo terminológica sino conceptual de Occidente. Hoy me voy a limitar a dos.

Aquí se ha hablado por ejemplo de la Primera Guerra Mundial y de la Segunda Guerra Mundial. Como ustedes se darán cuenta, la Primera Guerra Mundial fue nombrada así cuando ocurrió la Segunda Guerra Mundial, porque la guerra mundial se llamaba la guerra mundial. Y después se creó la llamada Segunda Guerra

Mundial. Estos términos lo crean los historiadores; son términos historiográficos, no históricos.

Por ejemplo, todos estudiamos en la escuela que hubo algo que se llamó la Guerra de los 100 años. Como ustedes comprenderán, la Guerra de los 100 años no ocurrió nunca. Porque para que hubiera podido ocurrir era menester que hubiese un soldado que durara por lo menos 100 años. Lo que hubo fue una serie de movimientos bélicos a los cuales, a posteriori, los historiadores llamaron la Guerra de los 100 años.

Ahora bien, procedamos por analogía: por qué no pensar que estamos en un capítulo de sucesivas guerras que mañana serán llamadas quizá por los siete sobrevivientes "La última Guerra Mundial". Una guerra que puede durar 50, 100, 120 años.

Se habla de que ha terminado la segunda posguerra mundial y que han salido victoriosos, económicamente hablando, Alemania y Japón. Punitivamente se les impidió a Alemania y Japón que se amaran, y Alemania y Japón no se armaron pero se enriquecieron. Así se convirtieron en los victoriosos de la Segunda Guerra Mundial.

¿Qué nos hace pensar que no hemos entrado en la tercera preguerra mundial? ¡Es terrible! Pero yo leo a José Martí, que es para nosotros una figura absoluta. Yo les decía recién a unos amigos que hay dos personalidades en Cuba de las cuales no se puede hablar mal: uno se llama José Martí y el otro el "Che" Guevara.

El año pasado se conmemoró un siglo de haberse publicado por vez primera un extraordinario texto profético de Martí que se llama "Nuestra América" y yo lo leí, hablé mucho sobre él y veía con tristeza la naturaleza de ese texto. Yo decía que quisiera (aunque no me va a ser dado en mi vida y quizá tardarán algunas generaciones antes de que eso ocurra) poder leer a Martí como leo "Las Filípicas" de Demóstenes. Las Filípicas fueron un discurso intensa-

mente político que Demóstenes pronunció en Atenas para prevenir la invasión a Atenas que finalmente ocurrió. Pero todo eso es cosa del pasado y cuando uno lee a Demóstenes, uno queda impresionado por el texto oratorio de uno de los grandes oradores que la humanidad ha tenido, pero ya no tiene connotación política alguna; ya no puede haber ningún temor de que los soldados de Filipo invadan a Atenas porque eso ya ocurrió, pertenece al pasado.

Martí sigue teniendo vigencia y eso es muy triste. Y entiendo que ello quizá pueda deberse a que la humanidad ha sido retrotraída a la época de Martí.

Los economistas dicen que el '80 es una década perdida; es una metáfora. Aquí también están interviniendo los economistas como los poetas, en forma metafórica. Pero si aceptamos como válida, con las reservas del caso, esa metáfora: por qué no pensar que el Siglo XX es un siglo perdido. Es un siglo en que han ocurrido una serie de guerras devastadoras, y nada anuncia que han terminado; si uno piensa que el best-seller del Japón del año pasado fue un libro donde se anunciaba la futura guerra entre EE.UU. y Japón; si uno piensa que EE.UU. está impresionado por lo que le parece la inminencia del choque entre EE.UU. y Japón; si uno lee las declaraciones de gobernantes de Alemania, uno se da cuenta de que realmente pareciera que estuviéramos en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

Hemos sido retrotraídos a ese momento en que el mundo efectivamente no era unipolar pero, porque era multipolar, entre las grandes potencias que se preparaban a repartirse otra vez el mundo ya repartido.

Este es el siglo donde ha fracasado estruendosamente el más dilatado y ambicioso de los proyectos socialistas nunca cometidos por el hombre en su historia. Creo que todavía no somos capaces de metabolizar lo que significa el fracaso del gran experimento que surgió en octubre

del '17.

Este es el siglo en que le llamamos descolonización al paso de los países de una metrópoli a otra. Porque lo que ocurrió como secuencia de la descolonización fue que se produjo una recolonización y fue el nuevo imperio el ansioso de esta recolonización.

Este es un siglo verdaderamente impresionante. Cuando uno piensa que hay países, por cierto que en este mismo continente, donde hay millones de niños en la calle y han surgido compañías paramilitares que se dedican a matarlos como ratas, es una cosa atroz, uno cree que está leyendo una novela de terror.

Quiero mencionar un segundo juego conceptual muy mentiroso por parte de Occidente. Occidente mismo, como ustedes saben, es una metáfora, es el nombre del capitalismo. Como no es bonito hablar del capitalismo, se habla de la cultura occidental o del mundo occidental. De tal manera que países como España o Portugal o Islandia que están muy al occidente de Europa no son plenamente occidentales. Occidentales son los países capitalistas ricos. Uno puede estar incluso en otro continente como los EE.UU. Martí llamó ya en 1884 a EE.UU. como la Europa americana y Tombee llamaría en este siglo "occidentales americanos". Otro puede estar en Asia como Japón, pero nadie duda sin embargo que se trata de países occidentales. En otras palabras, Occidente no significa nada.

Entonces vemos que ni el descubrimiento es descubrimiento, ni los indios son indios, ni las razas existen, ni Occidente es Occidente..., en fin.

Voy a mencionar un caso muy curioso para nosotros. A mediados de la década del '40 se creó un término nuevo. El término era "subdesarrollo". Así fue que nuestros países dejaron de ser nombrados como habían sido nombrados hasta entonces: la barbarie, los pueblos de color, etc. Se empezaron a llamar "países subdesarrollados". Daban ganas de salir por la calle

a abrazarse y festejar la maravilla de ser subdesarrollados y dejar de ser la barbarie, dejar de ser "de color".

Estos términos son siempre términos polares, los términos polares significan que si hay pueblos subdesarrollados es que hay otra denominación para los otros pueblos. Y se nos hizo creer que esa otra denominación era "desarrollados". O sea, de una parte había pueblos desarrollados y de otra parte, pueblos subdesarrollados.

Las Naciones Unidas, que tiene un lenguaje muy particular, que tiene su propia filología, ya ni siquiera habla de países subdesarrollados sino de países en vías de desarrollo. Así nos enteramos de que Haití está en vías de desarrollo, Uganda está en vías de desarrollo, Burundi está en vías de desarrollo. Luego dicen que los poetas tenemos imaginación.

Todo se entiende más si reparamos que el otro polo no es para nada desarrollado; es subdesarrollante. Hay países desarrollados porque hay países que los han subdesarrollado. Hay sobre esto un libro clásico que lo escribió un autor de Guyanas, Walter Rodney, que murió en forma terrible. Un libro que se publicó en Tanzania y se llama *Cómo Europa subdesarrolló a África*. Porque África no fue así siempre. Las grandes culturas mediterráneas tienen origen africano y había grandes culturas en el interior de África. África fue desbaratada y destruida por la presencia de la candorosa, dulce y melodiosa Civilización Occidental.

Imagínense ustedes que a un continente se le arranque decenas de millones de sus habitantes, se desbarate sus estructuras (algunas de las cuales no tenían un nivel muy alto de desarrollo, pero sí un nivel armonioso como todas las sociedades que ha habido en el planeta).

Este es el conjunto de ideas verdaderamente nefastas de Occidente que constituyen, han constituido y constituyeron la formación intelectual clásica de cualquiera de nosotros, de un

intelectual nuestro. Se nos enseña toda esta sarta de mentiras.

He escrito muchas cosas duras, no las voy a repetir porque comparto todo lo que se ha dicho en relación con la conquista y los 500 años. Fueron atroces.

Pero quisiera recordar un poco en este ámbito terminológico, cuando oigo hablar de conquistas crueles. Me gustó muchísimo cuando Adolfo habló de capitalismo salvaje. Oímos hablar también de caídas tontas, pero algunos de ustedes ha oído hablar de caídas inteligentes. No hay caídas inteligentes ni conquistas suaves ni capitalismo civilizado, ni capitalismo bueno. Se trata sencillamente de algo espantoso; las conquistas son espantosas, todas sin excepción. La conquista de América no fue para nada una excepción; supuso una cantidad enorme de destrozos pero, sin embargo, hay algunas cosas que habría que decir. Primero, que la historia siempre es contemporánea (vuelvo sobre esta idea).

Seguir quejándose de Cortés y de Pizarro puede ser una manera de ocultar los Cortés y los Pizarro de hoy, que son los que nos interesa impugnar. Porque los otros por malos que fueran están muertos.

Por otra parte, debemos —me parece— impugnar toda conquista, debemos impugnar todo hecho similar, pero siempre con el cuidado de ser consciente de que estamos impugnando un sistema, un régimen, un procedimiento y no un pueblo. Porque yo que he escrito tantas fealdades contra el colonialismo, contra los colonialistas, también escribí un ensayo que se llama *Contra la leyenda negra*, y ese ensayo tenía por finalidad separar la monstruosidad que el nacimiento del capitalismo supuso del pueblo español que no es responsable de esos horrores. Ni qué decir del pueblo español que se quedó allá. Repetimos siempre la broma de que nosotros no descendemos de los que se quedaron allá, nosotros descendemos de los que vinieron.

Fueron nuestros descendientes los que hicieron esos horrores, y fueron espantosos. Pero no espantosos porque lo hiciera éste o aquel pueblo sino por el sistema que ellos representaban, el naciente capitalismo —ya que ellos contribuyeron a lo que se ha llamado la acumulación originaria de capital— era verdaderamente espantoso.

Y en este sentido, suelo hacer una conjetura que no es muy grata pero bueno... este año se conmemoran los 500 años de la llegada de las carabelas españolas a este continente y de otras cosas también: por ejemplo de la expulsión de los judíos de España; una cosa verdaderamente atroz.

España decretó lo que se llamó una limpieza de sangre y muchos de nuestros antepasados fueron expulsados de España. Y entre finales del Siglo XV y del XVII, la cúpula gobernante española cometió errores tras errores que trajeron como consecuencia que el oro americano, la gran riqueza americana, no pudiera ser capitalizada por los españoles, y ese oro fuera a parar a manos de los banqueros de otros lugares de Europa. Esos banqueros llamaban a los nobles españoles como "nuestros indios"; le hacían lo mismo a los españoles que los españoles a los indios.

Ahora permítanme como poeta una conjetura: imaginemos que no hubiera sido así; imaginemos que no se hubieran tomado esas medidas desastrosas: la expulsión de los judíos, la expulsión de los moros, etc., etc., una serie de medidas de distinta naturaleza que impidieron que España pudiera capitalizar el oro americano. Si no hubiera sido así, si se hubiera logrado crear una fuerte raíz burguesa que capitalizara ese oro, ¿qué hubiera pasado de este lado del Atlántico?, ¿qué seríamos nosotros? Nosotros seríamos muy probablemente los ciudadanos de un país poderoso, oligarca e imperialista que podría llamarse, por ejemplo, "Los EE.UU. de Hispanoamérica". Al norte tendríamos unos pue-

blecitos esmirriados que se llamarían quizás los EE.UU. de Norteamérica. Algún insensato del sur estaría bloqueando a esos pueblos revolucionarios y heroicos que se quejarían de la pérfida España y de su descendiente.

Con todo esto quiero decir que no hay pueblo bueno ni pueblo malo; no se puede coincidir para nada con los nazis en pensar que hay un pueblo que es bueno por sí y otro que es malo. No es malo ser español; por qué nos vamos a avergonzar de todas nuestras poderosas raíces, y España es una de ellas, África es otra, los primitivos habitantes de este continente, los únicos dueños de esta tierra son también otra importante raíz y de todas partes de Europa y de Asia han venido también.

Es importante que distingamos entre impugnar un régimen y un sistema e impugnar a un pueblo. Esto nunca puede hacerse.

Estamos de acuerdo todos desde la primera intervención de Alcira hasta la última, todo ha sido muy claro en que nosotros estamos en desacuerdo con Occidente. Es decir, en contra de un sistema que notoriamente ya ha dado de sí lo que tenía que dar y no todo ha sido malo pero sí en lo fundamental. Ha sido un régimen espantoso, y ya se ve incluso que Occidente no es costeable por la naturaleza. Al cosmos le ha costado millones de años hacer especies que de un plumazo el Homo Sapiens, sobre todo su variante occidental, el Homo Sapiens Occidentalis ha eliminado para siempre de la faz de la tierra y por lo tanto de la naturaleza. Cada día que pasa el ser humano en su variante occidental destruye este planeta de manera salvaje.

Me ha llamado la atención por qué tantos europeos iban al Caribe en verano o en invierno. La explicación es muy sencilla: ya no hay playas europeas. Europa se ha convertido en un territorio casi irrespirable. Los mares se van quedando sin peces, los ríos también sin peces. Hay países que tienen ya o anuncian cielos sin pájaros. Es decir, se está destruyendo el planeta. Y

cuando el planeta se destruya más, no se va a destruir sólo para nosotros los pobres, se va a destruir para ellos también, para los ricos.

Independientemente de que nosotros somos muchísimos más. Siempre recuerdo la frase de Lincoln: "Dios debe amar mucho a los pobres porque ha hecho tantos de ellos". Nosotros somos tan amados y tan numerosos que vamos a perecer como ellos. Igual que un avión que se cae. Nunca ha sucedido que cuando un avión se cae, caiga sólo la segunda clase; también se cae la primera.

Termino diciendo que hace 500 años, pero iba a ocurrir de todas maneras, se había producido en el Siglo XIV lo que se llamó el desenclavamiento de la sociedad europea y se habían ido produciendo una serie de viajes europeos; incluso llegaron en el año 1000, pero ese viaje no significó nada porque no había el proyecto capitalista en germen en Europa. Luego llegaron en 1492 e inevitablemente hubieran llegado en 1510 o en 1514 era el desenclave europeo. Pero ese capitalismo en gestación en Europa a raíz del Siglo XV sobre todo y que había comenzado antes, tarde o temprano hubiera llegado aquí. Y como ya sabemos se produjeron cosas terribles. Pero además de esas cosas terribles, se produjeron otras tres cosas: primero, la conversión de la historia de la humanidad en una sola historia, es a partir de ese momento que puede hablarse de una historia de la humanidad (a un precio horrible). Segundo, la acumulación originaria de capital y el crecimiento del capitalismo. Tercero, nosotros. Nosotros somos el resultado de aquello que además de todo lo horrible que fue y de toda la sangre y el dolor, fue también un nacimiento. Y estos nacimientos son traumáticos, los nacimientos implican dolor y sangre. Y no todas las conquistas necesariamente provocan un nacimiento. Esta sí lo provocó.

Le decía a Claudio Lozano que me paso la vida hablando mal de los 500 años, pero hay dos

cosas que por lo menos tengo que decir: una, es que me han invitado de todas partes, desde Nueva York a Buenos Aires para hablar de los 500 años y segundo, que cuando llego a esos lugares hay personas que como yo no estarían aquí de no haber ocurrido lo que pasó hace 500 años.

Y eso es importante, porque nosotros no somos una mera repetición de la cultura europea. Tenemos, desde luego, relaciones profundas con esas culturas, pero, como los países que forman parte de la antigua romanía no eran la repetición del Imperio Romano llegaron a tener sus propias características como España, Francia, Italia, etc. Esa es nuestra realidad también. Nosotros somos un nuevo avatar de la cultura mundial con profundos vínculos con la cultura europea y con otras culturas también, de acuerdo con las distintas zonas de este continente.

Hay un libro de Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*, donde se plantea muy bien la unidad y la diversidad de nuestra América. Somos una unidad pero no por eso somos un continente homogéneo.

Quería sólo insistir en esto, en ese encuentro terrible del que surgió este mundo, nuestro mundo, esta América como le llamó Martí, al menos en su forma moderna; del que surgió la conversión de la historia de la humanidad como una sola historia. Nosotros tenemos que complementarlo con un descubrimiento más profundo todavía: lo que llamaban los griegos la *anagnórisis*, el reconocimiento de nosotros mismos.

Creo francamente, no quiero asustarlos, pero creo que tal como van las cosas, la humanidad no va a durar en este planeta más de dos o tres siglos.

Los informes de población de las Naciones Unidas son aterradores. Tienen la ventaja de que casi nadie los lee, pero cuando alguien se pone a leerlos y pasa lo que decía Bernard Shaw que le pasó a Marx cuando leyó los famosos libros

azules, que eran los informes de los inspectores de fábrica. Marx tomó en serio todo aquello y escribió un libro que se llama *El Capital*, y es hoy un libro imperecedero.

Cuando se tome el trabajo de leer, no con mentalidad académica o con mentalidad de institución vagamente internacional, sino con mentalidad de ser humano, esos informes, va a sufrir un estremecimiento tremendo porque la consecuencia de esos informes es que la humanidad no dura uno o dos siglos.

Pero nosotros no vamos a aceptar esa consecuencia con los brazos cruzados. Debemos ha-

cer muestra de la gran consigna del gran Antonio Gramsci: "El pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad". Esto se llama: Utopía.

Recuerdo una hermosa cita que tiene que ver con la mentira. Un gran crítico colombiano, Rafael Gutiérrez Girardot, dijo que el dominicano cubano Pedro Enrique Sureña sembró en la Argentina las semillas de la utopía. Estuve en La Plata y recordé ese hermoso texto, *Patria de la Utopía*. Y añade Gutiérrez Girardot "...y un joven argentino, Ernesto Guevara, recogió esas semillas y las llevó a Cuba". Muchas gracias.

PREGUNTAS A LOS PANELISTAS

Si los colonizadores vinieron con la espada y con la cruz, traían una Biblia bajo el brazo, ¿cómo me explica los millones de muertos?

F. PAGURA: Me acordaba de un gran cristiano de una de las islas del Caribe, el Dr. Philip Potter, que fue secretario del Consejo Mundial de Iglesias, y decía que los españoles llegaron y en la primera isla donde desembarcó Colón plantó la cruz, y él añadía que desde entonces nosotros la seguimos llevando.

Lo que nuestro amigo plantea es una de las preguntas más serias que los creyentes tenemos que responder, sobre la que tenemos que reflexionar porque significa que el hecho de ser depositario de un libro como la Biblia, que más que un libro es una biblioteca, no garantiza que vamos a captar el sentido más profundo en defensa de la vida, de una existencia digna y plena como nos muestra *El Evangelio*. Sino que también puede ser utilizado por una mala interpretación, una tergiversación de sus contenidos para explotar, para destruir, para arrasar a aquellos que no piensen como yo pienso.

Hoy estamos viviendo entre las cosas luminosas que pueden suceder en nuestro tiempo, en estos últimos 50 o 60 años o un poco más estamos viviendo una renovación del estudio profundo de la Biblia, de las Escrituras. Esto está aconteciendo en el catolicismo, en el protestantismo, en las antiguas iglesias ortodoxas donde vamos descubriendo el sentido profundo que Dios ha querido dar a través de sus testigos llamados profetas, patriarcas, apóstoles y sobre todo en la persona de Jesús, un camino que lamentablemente los que nos llamamos sus se-

guidores hemos traicionado o mal interpretado.

Esto comienza muy lejos. Algunos decimos que no hemos vivido una era cristiana, hemos vivido una era constantiniana. La conversión de Constantino y la alianza de poder económico, político, militar del Imperio Romano con la Iglesia Cristiana fue una de las cosas más fatales que han ocurrido en la historia.

Recién hoy muchos cristianos estamos dándonos cuenta de eso que podríamos llamar, como lo hacía Lutero, una verdadera cautividad babilónica. ¡Y vaya si cuesta después de tantos siglos deshacernos de esta alianza que ha sido fatal para la fe cristiana e incluso para la fe judeocristiana!

En ese sentido, los conquistadores utilizaron la Biblia como un gran pretexto, como una gran cobertura para cubrir de sentido religioso a una conquista, un avasallamiento, una destrucción de otras culturas que merecían respeto en una gran epopeya religiosa en nombre de la cruz.

Por eso es que los cristianos tenemos que sentir una profunda vergüenza y un profundo dolor. Y aquí está la lucha que hoy se desarrolla en el seno mismo de la Iglesia cristiana. Lo que va a suceder en Santo Domingo va a ser un asunto muy polémico, porque así como están los que quieren glorificar esa epopeya, y han levantado un tremendo faro en forma de cruz que los dominicanos señalan como una nueva blasfemia, es una nueva deformación del cristianismo, es una nueva traición a Jesucristo.

Hechos como ése nos ponen a todos los cristianos frente a la necesidad de buscar la verdad. Aunque esa verdad nos duela y esa verdad nos

lleve —y esa es mi esperanza— a una profunda conversión.

Fue un cardenal argentino, Pironio, el que dijo una vez en un librito que es de lo más lúcido que él escribió: "Si queremos transformación de nuestra sociedad tenemos que empezar por la conversión de los cristianos".

Yo lo creo, lo espero, trabajo, oro y lucho por eso como una contribución a la gran familia de la humanidad de la cual somos parte y de la cual somos también deudores.

A. PEREZ ESQUIVEL: En el caso de los pueblos aborígenes, como en el de las distintas expresiones culturales y sociales de los pueblos de América Latina, representan ese gran desafío de ser capaces de crear marcos de articulación y de relación entre diferentes, entre otros.

Si hay una tradición del pensamiento latinoamericano, es la más rica que se encuentra en las más grandes vertientes populares, sobre todo después de la conquista: Hidalgo, Morelos, Artigas, Bolívar, Simón Rodríguez, Martí, Alem, etc. Si uno rastrea las grandes propuestas latinoamericanas, verá que parten básicamente de aquello que nos caracteriza: la heterogeneidad, y que el gran desafío es gestar en estas tierras una articulación capaz de establecer marcos de unidad en la diversidad.

Una primera tarea es preguntarle a estos sectores cómo piensan ellos que podrían integrarse políticamente junto a otros sectores que, por una u otra razón, habitan estos territorios. Pero, sobre todo, a partir de qué valores esenciales y fundantes volvemos a restablecer las relaciones entre estas heterogeneidades que componen a América Latina.

Esta es la clave no sólo para responder el específico caso de los pueblos indígenas, sino para responder aun a la necesaria articulación de América Latina que, creo, es una de las condiciones de su posibilidad de ingresar con una presencia soberana a nivel internacional, a tra-

vés de esta integración y esta unidad que también fue una gran utopía, un gran sueño.

El punto de partida es el debate acerca de cómo articular, cómo unirse respetando las diferencias. Y unirse respetando las diferencias quiere decir que entre otros aspectos, la verdadera democracia, estas democracias integrales y no meramente restringidas en los términos liberales a los esquemas de partidarios políticos, sino estas democracias integrales como forma de democratización de los diversos espacios de la vida social, incluyendo la democratización de las relaciones productivas, la democratización de la enseñanza, de los medios de comunicación, etc. Que fue la noción popular de la democracia en América Latina y lo es. Parte por la necesidad de establecer estos diálogos horizontales para ir construyendo desde abajo hacia arriba esa forma de democracia que ya planteaba Artigas: como forma de constitución de estos pueblos libres del sur.

La clave es ser capaces de poder escuchar todas las voces. Este es el desafío. El desafío no sólo de los pueblos aborígenes, el desafío de la integración latinoamericana en todos sus niveles. Con las disímiles composiciones culturales y creencias que existen y también con las disímiles formas de interpretación de las religiones y en especial del cristianismo en América Latina. Creo que ésta es la clave.

¿Acaso el indio no integra la mayoría nacional, como uno más, un pobre o un marginado en ese conjunto?

R. FERNANDEZ RETAMAR: Provengo de un país donde los indígenas habían sobrevivido a la Conquista, así que no puedo hablarle con la experiencia vivida, por así decirlo.

Estoy de acuerdo con muchas de las cosas que tú has dicho. Pero hay una importante, porque he oído planteos de muchos indios en relación con esto. La teoría de que el indio es simplemente un pobre. El indio es un pobre pero es

un pobre indio, que tiene idiomas distintos. Por ejemplo, aquí se habla de las religiones y comparto lo que se ha dicho. Pero hay otras religiones en América que no son cristianas, y el indio tiene raíces no cristianas y hay que respetar toda religiosidad. En eso se diferencia el indio de otros pobres. Tiene otro idioma, otra religión, otros hábitos de vida, otras maneras de hacer el amor, tiene una serie de costumbres propias del indio que cuando salen de sus manos se vuelven caóticas.

Durante milenios en la Cordillera andina, los indios han masticado coca, y sólo cuando el capitalismo entra y crea el mercado de la coca, aparece el narcotráfico. El narcotráfico lo creó el capitalismo, porque siempre ha existido la coca en los Andes.

Por eso no se puede tratar a esas comunidades que, como el compañero recordaba, a veces son minorías nacionales que son mayorías reales, como en el caso de Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y muchos otros pueblos donde no llegan a ser la mayoría real, pero son una cantidad enorme de personas. No se los puede homologar como si fueran pobres blancos. Eso es heredar las categorías del colonizador, es convertirse en un colonizador bueno. Por ejemplo, los peruanos le llaman al blanco "Misti", y da igual que sea asturiano, argentino o cubano. Para él es lo mismo porque, en última instancia, viene a representar lo mismo. Ahí es donde la cosa se vuelve muy complicada.

Hay que combinar el punto de vista tuyo y el punto de vista del otro compañero que subrayaba la especificidad india. No es un problema de razas, no es que tengan la piel distinta, hay indios blancos de la misma manera que hay judíos negros. Pero se trata de un hecho distinto. Comparto contigo el rechazo a la indianidad, la negritud y todas estas mistificaciones que en última instancia reflejan el racismo blanco.

¿Se advirtió desde Cuba la caída de la Unión

Soviética, la desintegración del socialismo en los países del Este?

R. FERNANDEZ RETAMAR: En general, no he querido poner énfasis en el caso de Cuba, caso muy particular. Pero tu pregunta me parece muy oportuna y la voy a responder.

Te voy a poner dos ejemplos que autorizan a responder positivamente tu pregunta. Uno son los muy conocidos y ya clásicos textos del Che. Voy a recordar su famoso discurso en Argel de febrero de 1965, en el que el Che emplaza a los países considerados socialistas a no sumarse a los países capitalistas en lo que toca con los precios de mercado, no aceptar esos precios de mercado. El Che añadía que de ocurrir eso serían cómplices de la explotación neocolonial. Es un discurso sumamente polémico y, en la izquierda, hasta hoy o hasta ayer dio mucho que hablar.

En cuanto a la década del '80, en Cuba se inició en 1986, y creo que es paralelo y hasta previo a lo que conocimos como Perestroika, lo que se llama un período de rectificación de errores. Esos errores tenían que ver con lo que se ha llamado el "copismo". Es decir, la Revolución Cubana como toda revolución verdadera es una revolución original, auténtica pero, en determinado momento, empezó a copiar ciertas fórmulas de la Unión Soviética y de otros países que consideramos socialistas, y esas fórmulas eran muy negativas y conducían a lo que finalmente condujeron.

Tanto en la Unión Soviética, como en ese experimento heterodoxo que era Yugoslavia con la autogestión, en ambos lugares condujo al fracaso. Y eso se había advertido tanto en los famosos textos del Che como en nuestra política de rectificación de errores.

Nos encontramos en plena rectificación pero lo que sucede es que, mientras estamos rectificando la casa, se nos cae el techo.

Si no entendí mal, vos planteaste una diferen-

cia entre los pueblos y sus dirigentes y hablabas de buscar un acuerdo entre los pueblos prescindiendo de sus dirigentes. Me pregunto si esto es posible. Los dirigentes son de alguna forma la representación de los pueblos.

R. FERNANDEZ RETAMAR: No hablé de sus dirigentes, hablé de regímenes, de sistemas, pero no necesariamente de dirigentes.

El capitalismo es muy malo (estoy pensando no en el capitalismo periférico sino en el capitalismo verdadero) y ese sistema maltrata a los que viven en él. Los lastima desde el punto de vista espiritual y, en algunos casos, desde el punto de vista material también. El hombre es lobo del hombre y lógicamente se comporta mal.

En el caso de la Conquista, cualquier pueblo que la hubiera llevado adelante la hubiera hecho horriblemente mal. La Conquista es mala, el hecho de que un pueblo salga a conquistar a otro es horrible, lo haga quien lo haga. Pero lo que yo quiero decir es que no hay pueblo malo. Hay sistemas, regímenes, sistemas que son malos.

Cuba ha sido un país que fue 400 años colonia de España, 60 años fuimos neocolonia de E.E.UU. y el 1 de enero del '59 para nosotros implica dos cosas: significa la independencia (dejamos de ser tanto neocolonia como colonia) y el inicio de una revolución social. Y aquí es donde hay que hilar muy fino. Así como en Cuba no hay un odio antiespañol, sería absurdo (al contrario, creo que Cuba es el país donde se quiere más a España) pero tampoco podemos alimentar el odio a los yanquis. Creo que Cuba es uno de los países donde se quiere más a los estadounidenses en este continente. Pero eso no es fácil de establecerlo.

El odio no es bueno pero si hay que tenerlo, hay que tenerlo hacia un sistema. La teología es implacable con el pecado, pero no con el pecador. Eso es un poco lo que trato de decir en lenguaje laico. No creo haber hablado de diri-

gentes sino de pueblos y de sistemas.

Volviendo a la Conquista, España no es sólo Cortés y Pizarro. España es también Bartolomé de las Casas. Es el primer hombre que en el mundo moderno es capaz, desde el seno de un imperio, de impugnar muchas cosas negativas de ese imperio. Pero de las Casas no hizo más que continuar lo que iniciaron los dominicos en Santo Domingo. Fray Antón de Montecino fue quien convirtió al famoso de las Casas. Y Montecino no hacía más que hablar en nombre de una comunidad de dominicos. Está Valdivieso en Nicaragua y tantos otros en todo el continente. Hombres magníficos. Yo no conozco un Bartolomé de las Casas en otras conquistas, no conozco uno holandés, ni inglés, ni francés, ni belga, ni alemán. Pero sí hubo en el seno de esos imperios personas extraordinariamente nobles. Chomsky, Russell, Sartre son los grandes impugnadores de los horrores de los imperios en cuyo seno vivían. Esto es lo que quería decir.

Yo soy presidente del Centro Kolla y quiero contarle al compañero Fernández Retamar por qué nosotros usamos el nombre "indio". Es una decisión india, porque esta hermana en su lucha cuando cayó dijo que con el nombre de indio nos conocieron, con el nombre de indio nos sometieron y con el nombre de indio nos liberaremos. Ese es el fondo de nuestra lucha política, de nuestro trabajo.

R. FERNANDEZ RETAMAR: Es cierto, más de una vez los indios me contaron por qué reclamaban con orgullo llamarse indios. En mi país, la palabra más noble que hay es Mambi y es una palabra que usaban los colonialistas en forma despectiva.

Tenemos que reivindicar la palabra Sudaca que nos vino como un insulto y debemos reclamarla como una bandera. Estoy de acuerdo con lo que dijo el compañero, y siempre digo que para cuestiones como ésta o cuestiones similares: óigase a los indios. Hay que oír a los indios,

no podemos hablar en nombre de los indios, como yo no puedo hablar en nombre de los jóvenes. Hay que oír a los sectores directamente interesados.

F. PAGURA: Precisamente confirmando la inquietud, la preocupación y la demanda de nuestro amigo y hermano kolla, nosotros consideramos que esto de los 500 años es el comienzo. No estamos terminando. No estamos cerrando este capítulo, lo estamos abriendo, y una de las principales características de esta etapa es que los que han estado mudos por tanto tiempo, van a tener que decirnos y enseñarnos muchas cosas.

No por nada Galeano se pregunta por qué el primer mundo le tiene tanto miedo a los indígenas, a que se conozca su pensamiento, a que se movilicen, a que actúen, a que demanden, a que pidan. Es porque ellos tienen que decirnos muchas cosas que van a afectar nuestro modo de ser, nuestro modo de vivir, nuestros valores, nuestra civilización occidental y cristiana (más occidental que cristiana). De tal manera que creo que recién estamos empezando. No tenga miedo de que se vaya a morir esto que ha nacido.

C. LOZANO: Para aquellos que participaron durante todo el Seminario, nosotros nos habíamos comprometido a extender un certificado de esa participación y nos comprometimos también a entregar las ponencias desgrabadas de cada uno de los panelistas que pasaron por aquí.

El miércoles que viene van a tener a disposición los certificados y las primeras ponencias desgrabadas. Las restantes se van a enviar por correo tal cual se prometió.

Para aquellos que estuvieron en la reunión de hoy y quisieran tener estas ponencias, tienen que comunicarse con nuestro Instituto, entre las 13 y las 20 hs. y también podrán recibirlas.

Terminamos hoy esta especie de autoconvocatoria a pensar que nos propusimos con este Seminario. Este tiempo que nos dimos más allá de la coyuntura, para poder pensar acerca del fin de este milenio. De un milenio, y particularmente de este siglo, nacido de aquella conmoción intelectual que sobre finales de siglo habían producido Marx y Freud. Nacido con esa conmoción política que a principios de siglo dignificó la revolución rusa y con un discurso que planteaba la caída y el derrumbe del capitalismo. Un siglo que termina con el predominio de un paradigma que, casualmente, afirma la primacía del capitalismo en el escenario internacional. Un milenio que finaliza con un paradigma que nos brinda quizás una concepción del sujeto como productor y consumidor que debe ser la concepción más pobre y empobrecedora que del sujeto se haya tenido memoria desde la civilización griega hasta nuestros días.

Es de cara a esa hegemonía, y a ese paradigma, que quisimos instalar esta discusión. De cara a un mundo donde el mapa que tenemos hoy es bastante distinto del que estudiamos en el colegio. Donde parece consagrarse una sociedad neofeudal fundada en la cultura de los mejores y desprovista de todo atisbo de solidaridad.

Una sociedad neofeudal, que afirma un macrocentro de poder y riqueza en el Norte, articulada con un archipiélago de feudos de poder y de riqueza en el Sur. Feudos que al decir de un panelista presente también en este Seminario, se expresa en barrios concretos con viviendas fastuosas y soberbias, con sistemas de seguridad propios, con policía privada, con colegios autónomos y televisión autónoma, con propuestas de diferenciarse como ciudades o villas de aquello que los rodea y con vallados de piedra y hierro para protegerse y distanciarse.

Feudos que se comunican entre sí por el teléfono y las redes satelitales. Por las comunicaciones computarizadas. Están uniformados por el estándar de vida y de consumo que hace que

se viva igual en un gran barrio residencial de Buenos Aires que en uno de San Pablo o de Nueva York, de Santiago o de París. Con modas comunes, con moneda común y donde cuenta más pertenecer a una elite del dinero que a una nación concreta o a un país preciso.

Una era donde parecen haber colapsado las concepciones teóricas y políticas como la del marxismo o de aquellos populismos que soportaron ideológicamente los movimientos de liberación nacional en diferentes países del Tercer Mundo. Donde la política se retira como voluntad colectiva para establecer objetivos y restablecer desigualdades. Y donde este retiro, acompañado por el desmoronamiento de la razón moderna, abre el juego al fatalismo y la resignación por un lado y a la magia y el esoterismo por el otro.

Nosotros quisimos modestamente brindar algunos elementos para astillar ese espejo donde la política y la cultura hegemónica se miran sistemáticamente pretendiendo haber atrapado al futuro de la historia presente. Un futuro irónico donde el discurso dominante no parece ni siquiera inmutarse ante los enormes contingentes de población que son lanzados sistemáticamente a la desesperación y el hambre. Contingentes vinculados con estadísticas frías como una también señalada en este Seminario, y que dice que el 20% de la población mundial concentra el 80% de la riqueza.

Por principio negamos un paradigma que no se hace cargo de esto. Lo negamos sabiendo que los lugares que hasta ayer nos eran familiares, se han desmoronado y que sólo desde la afirmación de construcciones y paradigmas nue-

vos vamos a ser capaces de defender las mejores y viejas tradiciones. Pero sabiendo también que ese imponente muro político y cultural que tenemos por delante tiene fisuras y que es desde ellas que queremos desgarrar lo nuevo; encontrar un nuevo lugar para pensar la política y el futuro.

Pero, un lugar que se haga cargo de la injusticia vigente y también de la absoluta e imperiosa necesidad de recuperar la idea de conmover a través de la soberanía popular aquellas instituciones en las que más allá del discurso y más allá del "verso", el pueblo no delibera ni gobierna.

Difícilmente podríamos haber tenido un mejor final que el de esta mesa. Difícilmente porque, con la presencia del compañero Roberto Fernández Retamar, tenemos presente a Cuba y porque esto permite darle carne en un momento difícil a esa frase del pedagogo brasileño Paulo Freire, quien decía que siempre la rebelión del dominado aparece primero como balbuceo.

Y el balbuceo por una sociedad distinta, más justa, mejor, empezó hace mucho tiempo en América Latina y esa posta la retomó Cuba y está ahí, frente al Imperio. Viviendo aquello que vivieron las culturas que estaban presentes en la América precolombina que es pagar el precio de querer ser una sociedad distinta y por cierto, más justa.

Agradezco a ustedes la presencia, que nos hayan acompañado todo este tiempo, a todos los compañeros que hicieron posible este evento. Muchas gracias y esperamos volver a convocarlos en el semestre que viene para una jornada similar a ésta. Gracias a todos.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACION

Av. Belgrano 2527 - 1096 Capital Federal
Tel.: 942-4575 / 4586 / 4685 - Fax: (00541) 943-4468

